

LA CETARIA DE PICOLA Y LA EVOLUCIÓN DEL *PORTUS ILCITANUS* (SANTA POLA, ALICANTE).

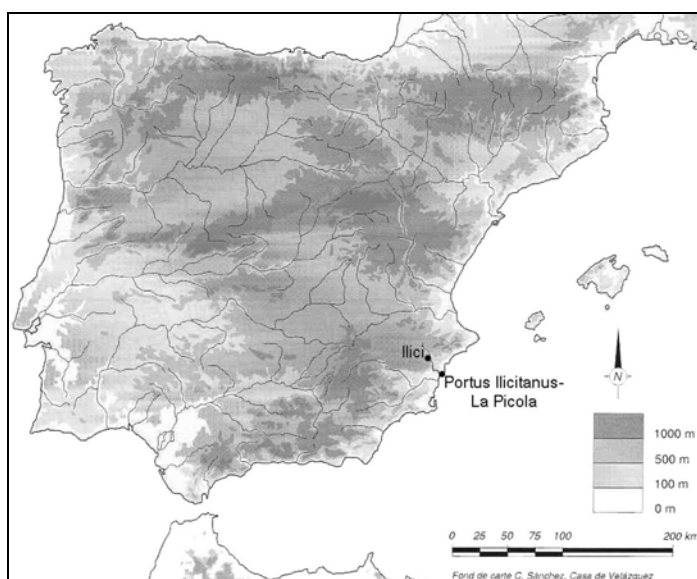
Jaime Molina Vidal, Universidad de Alicante

RESUMEN

La factoría romana de salazones situada en el yacimiento ibérico y romano de La Picola (Polígono Urbano de Salinas, Santa Pola) fue descubierta y excavada en parte hace décadas. Desde 1997 el equipo científico MMar-UA ha continuado las investigaciones descubriendo la secuencia estratigráfica completa del asentamiento, válida para entender la propia evolución del *Portus Ilicitanus*: poblado fortín ibérico ½ V a.C.- tercer ¼ IV a.C.; ambientes domésticos de época augustea y s. I d. C; almacenes del II a ½ IV d. C, y una *cetaria* que tiene dos fases de ½ IV d.C. hasta el siglo VI d.C. La factoría de salazones producía *garum* como lo demuestran distintos hallazgos como las balsas de decantación, los restos oseos de ictiofauna encontrados en sus fondos, la existencia de un horno de cocción o calentamiento, o el hallazgo de ánforas del tipo Almagro 51c que aún conservaban restos de salazón.

Las investigaciones sobre el *Portus Ilicitanus* siempre se han encontrado con la dificultad propia de los yacimientos arqueológicos situados debajo de ciudades modernas, en este caso la actual Santa Pola. A lo que se debe añadir una constante presente en buena parte de la costa sudoriental española: la fortísima presión urbanística. A pesar de ello, nuevos descubrimientos y elementos de análisis sobre la evolución histórica de este enclave han ido acumulándose durante las últimas décadas, especialmente desde la creación del Servicio de Investigación Arqueológica del Museo del Mar de Santa Pola, dirigido por M^a José Sánchez Fernández. Además, para el yacimiento de Picola cabría destacar la preferente atención científica que ha recibido y, lo que es más importante, la coherencia de las estrategias de intervención arqueológica llevadas a cabo. En pocos yacimientos se desarrollan proyectos separados para las diferentes fases históricas y dando cabida a equipos de especialistas distintos y, además, con la generosidad y el apoyo científico dado por el Museo del Mar de Santa Pola¹. El yacimiento se encuentra en la periferia del actual casco antiguo de la ciudad, en una zona actualmente de interior pero que en la Antigüedad se hallaba en la misma playa (Fig. 1).

Después del descubrimiento en los años sesenta y setenta del siglo pasado de un importante núcleo arqueológico en la partida de Picola, fue el Servicio de Investigación Arqueológica del Museo del Mar de Santa Pola el que, a partir de 1987, comenzó la delimitación del gran conjunto arqueológico en el que se diferenciaban distintas fases, desde la época ibérica hasta la bajoimperial. Vinculada a la última fase de ocupación del *Portus Ilicitanus*² destacaba el descubrimiento de una factoría de salazones³, base de la investigación que presentaremos a continuación. Para la excavación y análisis de las fases ibéricas a partir de 1991 se desarrolló un proyecto hispano-francés (Museo del Mar – La Casa de Velázquez – CNRS) entre cuyos excelentes resultados cabe destacar el descubrimiento de un importante núcleo fortificado ibérico de los siglos V-IV a. C., con una clara proyección empórica⁴. A partir del año 1997 un equipo de la Universidad de Alicante⁵ y el Museo del Mar de Santa Pola (UA-MMar)⁶ acometió el estudio y excavación sistemática de las estructuras romanas de Picola, en especial los restos de la factoría de salazones, proyecto en el que se enmarca este trabajo.



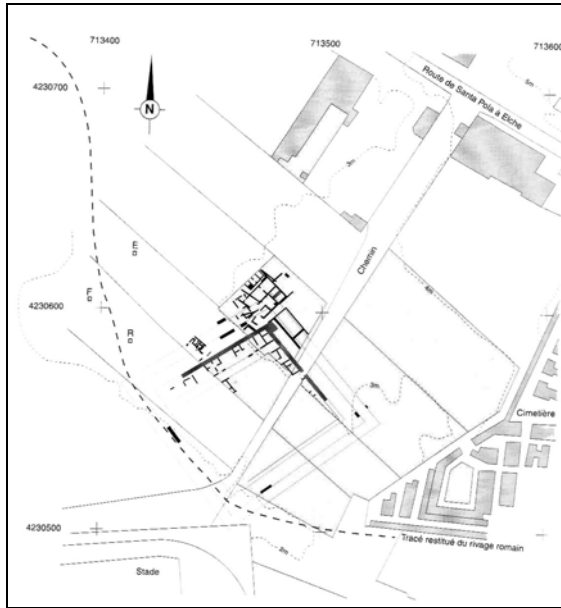


Figura 1. Plano de situación del yacimiento de La Picola-Portus Ilicitanus.

A la vista de las repetidas intervenciones que ha sufrido este yacimiento arqueológico podrá suponerse que su excavación y el análisis se presentan como una tarea tremendamente compleja. De ahí que el estudio del registro estratigráfico deba realizarse combinando distintas estrategias de investigación ya que al iniciar nuestras actuaciones tuvimos que asumir que una parte importante del yacimiento ya había sido excavado con anterioridad dejando un registro arqueológico desigual y utilizando metodologías diferentes. La aplicación del método de excavación Harris-Carandini nos ha permitido el análisis en extensión de la secuencia estratigráfica del sector excavado directamente por el equipo MMar-UA. Pero para las áreas no excavadas directamente hemos debido recurrir a los diarios y documentación originales, los trabajos publicados, la reexcavación de áreas concretas y, sobre todo, al análisis morfológico y planimétrico de las estructuras. En este sentido ha sido fundamental la integración planimétrica de todo el yacimiento a través del levantamiento topográfico de sus estructuras y el posterior tratamiento y análisis con programas informáticos. De esta forma se han podido definir tres grandes líneas de orientación de las estructuras que se corresponden con las tres principales fases de época romana que hemos hallado en el yacimiento y que se han visto respaldadas por el registro arqueológico. Dicho análisis estructural nos ha permitido establecer una secuencia constructiva cuyas fases serán el eje de nuestras investigaciones y del trabajo que aquí presentamos (Fig. 2):

- Fase Ibérica: engloba al conjunto de estructuras relacionadas con el poblado fortificado ibérico de Picola, excavado y estudiado por el equipo CNRS-MMAr datado entre 450 y 330 a.C.



Figura 2. Las fases constructivas del yacimiento de La Picola-Portus Ilicitanus.

- Fase I: se trata de las estructuras correspondientes al inicio de las actividades del *Portus Ilicitanus* que se extienden entre la fundación de la colonia de *Ilici* y su extensión portuaria y finales del siglo I- principios de II d.C.
- Fase II: estructuras claramente diferenciadas por su orientación y organización de espacios que ocuparían un arco cronológico comprendido entre los siglos II y IV d.C.
- Fase III: se corresponde con la *cetaria* de Picola, la llamada factoría de salazones, construida en la segunda mitad del siglo IV d.C. y que permaneció funcionando hasta el abandono del yacimiento a finales del siglo V d.C. o ya en el VI d.C. Esta estructura productiva presenta dos fases constructivas diferenciadas, como puede observarse en los niveles de uso del patio central:
 - III a: construcción del conjunto productivo.
 - III b: se detecta una elevación de los niveles de uso y una remodelación y ampliación de las dependencias productivas.

1. El poblamiento prerromano en el *sinus ilicitanus*: el poblado fortificado de Picola.

El análisis del poblamiento prerromano de esta región, sin ser el objeto preferente de este trabajo, no puede obviarse, pues influye decisivamente en el establecimiento y desarrollo de la colonia de *Ilici* y de su salida portuaria. Se trata de un área económica y cultural de capital importancia para comprender la formación de las sociedades históricas y las entidades protoestatales en la región, relacionadas con las colonizaciones y el origen de la cultura ibérica. De hecho, el reciente descubrimiento del yacimiento de La Fonteta/La Rábita (Dunas de Guardamar del Segura, Alicante), por sus dimensiones prospectadas probablemente una entidad protoestatal, para algunos investigadores una verdadera ciudad, de clara filiación fenicia/orientalizante que remonta su fundación al menos a los siglos VIII-VII a. C., introduce una importante novedad en el análisis de la génesis de las sociedades ibéricas, influidas por los parámetros económicos y culturales de diversas sociedades mediterráneas⁷. Se observa, por tanto, que la cultura ibérica fue objeto de las influencias culturales, sociales y materiales mediterráneas, tanto en su génesis como en su desarrollo (Fig. 3).

Respecto a la evolución del poblamiento protohistórico en la región, sin ser el objeto preferente de este trabajo, habría que destacar la extraordinaria oportunidad que proporciona el conjunto de yacimientos, excavaciones e investigaciones de esta zona, identificable con el *sinus ilicitanus* y el Bajo Segura, para analizar la aparición de las estructuras estatales y la cultura ibérica, entre los que habría que destacar, entre otros, los trabajos desarrollados en El Oral (San Fulgencio, Alicante) y La Escuera⁸. En este contexto, y más allá de los importantes procesos de transición detectados en el proceso de poblamiento de la zona, habría que destacar la extraordinaria relevancia que tuvo el núcleo de Picola entre mediados del siglo V d.C. y el tercer cuarto del siglo del IV a.C.

Tal y como señala el equipo de La Casa de Velázquez, que desarrolló las investigaciones en el yacimiento ibérico de Picola, habría que destacar el carácter empórico de este núcleo⁹. Las relaciones comerciales que establecieron estas sociedades no deben en ningún caso descontextualizarse de la dinámica general de su época, con unas relaciones de intercambio que a partir, al menos, de los siglos V y IV a. C., y con el pleno desarrollo de la cultura ibérica y sus primeras estructuras protoestatales, han de relacionarse con el comercio administrativo. No obstante, no creemos que se pueda poner el acento en una determinada filiación social o cultural, en este caso con los griegos de *Massalia*. Este tipo de comercio, vinculado a las necesidades de adquisición o abastecimiento, al igual que las relaciones de parentesco, se asocia al *emporion* o "puerto de comercio", un centro de intercambios neutral y abierto que se rige por acuerdos o tratados interestatales, y en el que la premisa fundamental es mantener unos niveles elevados de seguridad para realizar las transacciones. El trayecto que va desde la aparición en la región de las primeras entidades protoestatales en la desembocadura del río Segura hasta el desarrollo de los *oppida* ibéricos de la zona, marca la génesis de estas estructuras empóricas, entre las que se contaría el establecimiento ibérico fortificado de Picola (Santa Pola, Alicante). Sin embargo, habría que pensar en ellas como núcleos indígenas en los que se gestionaban tratados comerciales de marcado carácter administrativo, pero sin necesidad de que existiera un patrocinio determinado de una u otra potencia¹⁰. Estaríamos, por tanto, de acuerdo con Moret y Rouillard cuando se inclinan por un núcleo propiamente ibérico presumiblemente vinculado a las poblaciones ibéricas de La Alcuía de las que serían una extensión comercial. Pero del mismo modo, en el estado actual de conocimiento, parece difícil poder asegurar una identificación de este núcleo con el topónimo *Allon/Alónis* mencionado por las fuentes¹¹.

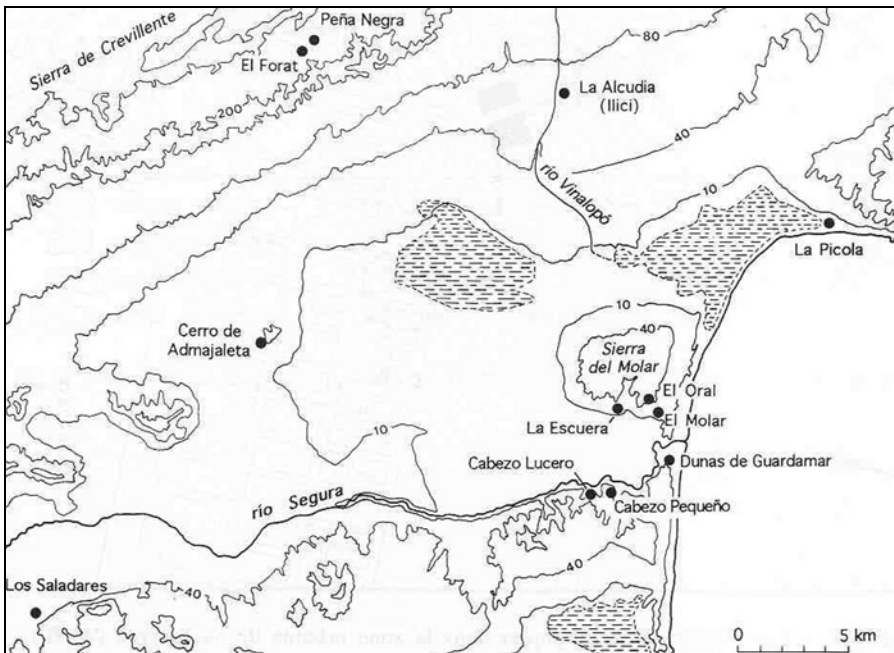


Figura 3. Mapa de localización con los principales yacimientos antiguos del Bajo Segura (según BADIE, *et alii*, 2000: *Le site antique de La Picola ...*, Fig. 2).

En este sentido, resulta interesante la excepcionalidad que atribuyen a este núcleo I. Grau y J. Moratalla¹², destacando la contradicción que detectan en el carácter de puerto de redistribución que le atribuyeron P. Moret y P. Rouillard, ya que entraría en contradicción con la estructura tradicional del poblamiento ibérico en la zona (Fig. 4). Por nuestra parte no creemos que el carácter empórico de Picola haya de entrar necesariamente en contradicción con la existencia de otros núcleos comerciales en la zona, como podría ser el caso de los núcleos de la sierra del El Moral (El Oral y La Escuera). De hecho la probable filiación ilicitana de Picola nos podría permitir aceptar áreas diferenciadas de comercio en la región, vinculadas a hipotéticos cambios de poblamiento de las comunidades ibéricas de La Alcudia de Elche que, en todo caso, desconocemos hasta el momento. Sin una comprensión adecuada de la evolución del poblamiento ibérico de La Alcudia de Elche en su contexto regional nos parece imposible aventurar ningún tipo de hipótesis al respecto, pero queda fuera de

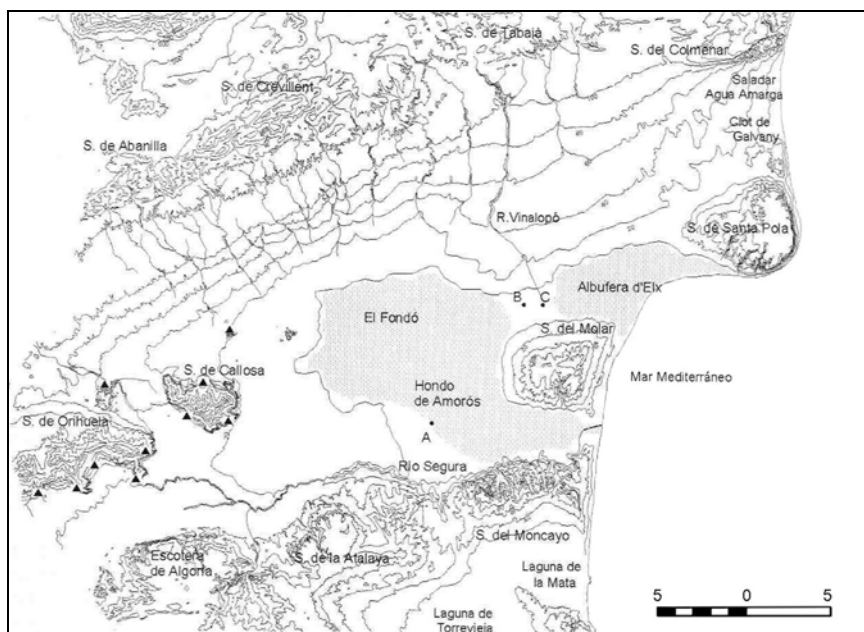


Figura 4. Medio físico con la propuesta de zona inundable (A, B y C = sondeos geológicos y ▲ vetas mineras documentadas) (según GRAU-MORATALLA, 2001: "Interpretación socioeconómica ...", Fig. 105).

toda duda que, como se observa en época romana, la suerte del núcleo de Picola estaría vinculada a la evolución del centro ilicitano. En todo caso, estaríamos considerando núcleos empóricos y no grandes puertos de distribución, por lo que su ubicación cercana no dependería tanto de las áreas de consumo sino de los tratados comerciales que gestionan o las entidades protoestatales que las soportan, sin que por ello hayamos de dar por hecha la existencia de una comunidad federal ibérica cohesionada en la región, al menos de forma continuada. A diferentes entidades protoestatales, o agrupaciones de éstas, podrían corresponderles diferentes áreas empóricas para gestionar sus tratados comerciales de abastecimiento.

2. El origen de las actividades de época romana: la fundación del *Portus Ilicitanus*

Nuestras investigaciones se centran en el núcleo romano de Santa Pola, el *Portus Ilicitanus*, enmarcado en el *territorium* de *Ilici* (La Alcudia de Elche) y, por tanto, dependiente de la colonia. Desde época ibérica, como hemos señalado anteriormente, el poblado fortificado con carácter empórico hubo de hallarse fuertemente vinculado al núcleo de La Alcudia de Elche, con la que estaría conectado por vía terrestre, por el borde de la laguna de inundación (Fig. 4 y 5). Esta estrecha relación *urbs* y su *portus* queda remarcada por un hecho que hemos podido demostrar de manera incuestionable en las excavaciones de los niveles más antiguos de las fases romanas de Picola: la existencia de un *hiatus* entre la ocupación de época ibérica y la romana, funcional y cronológicamente relacionada con la colonia de *Ilici* (Fig. 5). En el área que hemos estudiado no detectamos una superposición directa entre ambas fases, ibérica y romana, pues la parte del yacimiento denominada tradicionalmente “factoría de salazones” se construyó sobre los fosos de la muralla ibérica y en espacios extramuros¹³.

Sólo se observa una pequeña superposición parcial de estructuras romanas sobre ibéricas en el sector noroccidental de la muralla del que excavaciones precedentes a las nuestras nos han dejado escasos datos. No obstante, el análisis de dichas

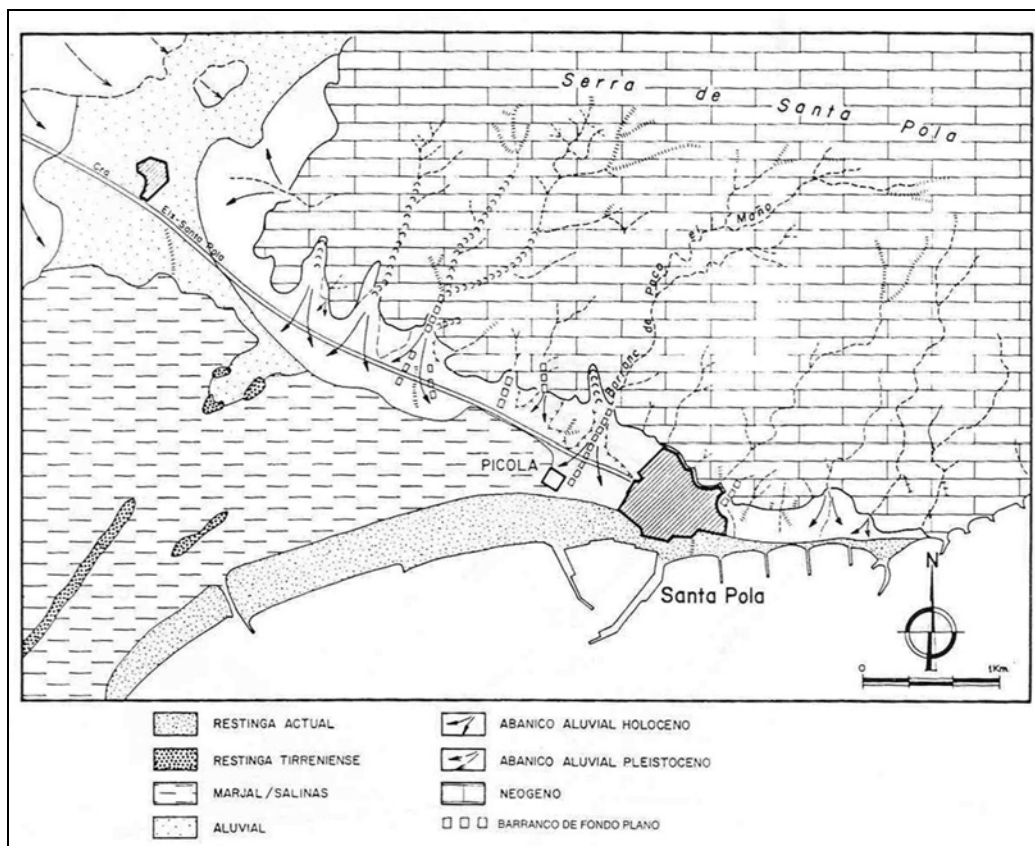


Figura 5. Plano geomorfológico (según A. BADIE et alii, 2000: *Le site antique ...*, Fig. 2).

estructuras y la excavación de sus niveles fundacionales señalan su filiación romana, probablemente de las fase bajoimperial (fase III), por lo que reafirmaría la inexistencia de niveles ocupacionales entre el fortín ibérico y las estructuras romanas, confirmando el mencionado *hiatus* entre finales del siglo IV a.C. y la época de fundación de la colonia de *Ilici* y su *portus*.

Una ulterior confirmación ha sido encontrada tras la excavación de los niveles fundacionales de las estructuras romanas más antiguas de Picola (Amb. 7¹⁴ y Amb. 8¹⁵). En la fosas de fundación y en la base de los propios muros (Fase I) hemos encontrado los materiales más antiguos del yacimiento, reutilizados de fases anteriores, entre los que se encuentran abundantes restos de cerámicas ibéricas antiguas, algún resto de cerámica griega de figuras rojas y barniz negro, restos de escultura ibérica de piedra caliza, y una moneda griega procedente de la isla griega de Melos datada en el siglo IV a.C.¹⁶. En todos los casos se trata de materiales vinculados al fortín ibérico de Picola, pues su cronología no sobrepasa su abandono datado a finales del siglo IV a.C. De haber existido fases de ocupación posteriores al siglo IV a.C. habrían dejado huella en los mencionados niveles fundacionales de época romana. Además el análisis evolutivo de la circulación monetaria en el *Portus Ilicitanus*¹⁷ y del propio yacimiento de Picola¹⁸ reafirman la existencia de dicho *hiatus*, presentando un salto entre el siglo IV y el I a.C.

Los datos cronológicos ofrecidos por nuestras investigaciones en el *Portus Ilicitanus* vienen, por tanto, a ratificar lo ya conocido para la colonia de *Ilici*. Para la *urbs* ilicitana las acuñaciones militares¹⁹, nos muestran la creación de la *Colonia Iulia Ilici Augusta*²⁰, a partir de una *deductio* militar de veteranos, por obra del legado de Augusto *T. Estatilio Tauro*²¹ en torno al 27 a. C.²² Buena prueba de ello es el monumento que los ilicitanos le dedicaron con la inscripción *T. STATILIO/TAURO IMP./IIII COS II/PATRONO*²³. No obstante, esta fundación augustea de *Ilici* muy probablemente pudo estar precedida de otra anterior²⁴ que se podría remontar al 43-40 a. C. Las primeras emisiones de la ceca de *Ilici* datadas en el segundo triunvirato soportarían esta posibilidad, que recientemente ha sido reforzada por el análisis del bronce catastral de *Ilici*, una placa epigráfica de bronce²⁵ que informa del reparto centuriado. Desde su fundación sobre el rico campo ilicitano se produjo una intensa y planificada ocupación a través de distribuciones de tierras, cuya trama todavía se deja ver en la zona²⁶. Este bronce es un documento único sobre este tipo de repartos y concretamente acerca de la primera ocupación del territorio de *Ilici*, ya que su datación paleográfica nos lleva al periodo comprendido entre el 43-40 a. C. y la segunda organización colonial de época augustea.

La fundación del *Portus Ilicitanus*²⁷, necesariamente hubo de estar vinculada a la creación de la colonia de *Ilici* en La Alcudia de Elche y a su necesidad de abrirse al Mediterráneo a través de un enclave que reuniera unas condiciones geográficas apropiadas: posibilidades de fondeo, resguardo frente a vientos proporcionado por el cabo de Santa Pola y proximidad a la *urbs*. El análisis de los niveles fundacionales de época romana (Fase I, Fig. 6) parece apuntar en la línea de lo expuesto, ya que encontramos niveles con abundantes materiales reutilizados de la fase inmediatamente anterior, la fase ibérica de los siglos V-IV a.C., en un contexto en el que predominan los materiales del último tercio del siglo I a.C. y principios del I d.C.

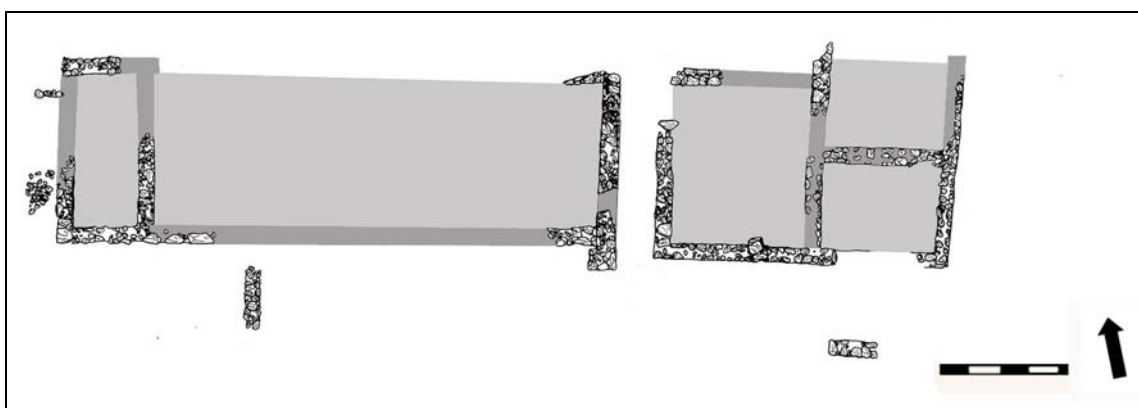


Figura 6. Estructuras de la fase I.

En relación con la primera fase de ocupación de época romana del yacimiento de Picola observamos la existencia de una serie de estructuras, muy arrasadas por las construcciones sucesivas, que forman lo que parece ser un complejo de ambientes de tendencia cuadrangular de probable uso habitacional. Hasta el momento este conjunto arquitectónico, perfectamente coherente por su orientación diferenciada, presenta una superficie de 325 m² aprox. Los restos constructivos conser-

vados de esta fase se encuentran muy arrasados, generalmente por debajo de los niveles de uso, a excepción de algunos hallazgos singulares como un pequeño horno metalúrgico situado en el ambiente 8²⁸. Se trata de un pequeño horno (50 cm. aprox.), de tendencia semicircular con paredes de arcilla de escaso grosor (10-12 cm.), suelo endurecido con abundantes restos de ceniza y cal, ligeramente inclinado hacia el exterior. La abundancia de restos metálicos (hierro y plomo), especialmente de clavos, en su inmediato entorno, junto con su ubicación a un cota algo más baja que los niveles de uso de la fase I, nos incitan a pensar que se trate de una estructura temporal vinculada a las actividades edilicias de la zona.

Los niveles de abandono y transformación de esta fase I parecen situarnos en un momento difícil de precisar del siglo II d.C., tal y como se observa en los ambientes 7 y 8²⁹. El análisis de los niveles de amortización de la fase I en el ambiente 7, especialmente de su estrato más superficial (UE 408), nos muestra una serie de materiales que situarían la destrucción o abandono de esta primera fase constructiva a finales del siglo I d.C. o principios del II d.³⁰ Del mismo modo, las excavaciones del equipo hispano-francés (MMAR-CNRS) de un pozo romano que cronológicamente correspondería con esta primera fase, ponen de manifiesto que su colmatación definitiva podría datarse a partir del último tercio del siglo I d.C.

3. El desarrollo portuario: el siglo II d.C. al IV d.C.

En los niveles situados por encima de las estructuras habitacionales de la Fase I encontramos una construcción compacta que presenta una orientación E-W, claramente distinguible de la anterior (NW-SE), que por la forma y dimensiones parecen no tener continuidad constructiva con las edificaciones precedentes. Se trata de una estructura que por los restos conservados presenta un patio central con naves al menos en tres de sus lados (Fase II, Fig. 7). Las naves no parecen presentar compartimentaciones internas y tienen una amplitud de tres metros. En su lado septentrional presenta otra nave adosada de 2,8 m que daría lugar a un espacio mucho más amplio con cubierta a dos aguas. La disposición y forma de esta construcción parecerían indicar que se trata de amplios espacios diáfanos que habrían de ponerse en relación, más que con usos domésticos o de habitación, con almacenes. Algo lógico si recordamos que nos encontramos en un área portuaria, junto a la vía que conducía a *Ilici* y a pocos metros del mar.

La excavación de los niveles fundacionales de estas estructuras situaría la construcción de estas estructuras en el siglo II d.C. No obstante, su inmediata superposición a la fase I que se ve amortizada entre el último tercio del siglo I d.C. y el primero del II d.C. puede ayudarnos a inclinarnos por una cronología inicial de esta fase más cercana a la primera mitad del siglo II d.C. Su amortización, en cambio, ha de ponerse en relación con la construcción de las nuevas estructuras de la denominada Fase III, identificadas con la *cetaria* a partir de la segunda mitad del siglo IV d.C.

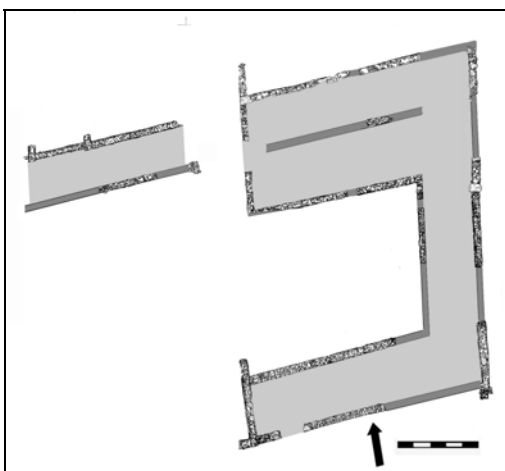


Figura 7. Estructuras de la fase II.

4. La *cetaria* de Picola y la producción de *garum*

Finalmente, encontramos el conjunto mejor conservado, identificado con la *cetaria*. Se trata de un complejo articulado en dos fases bien diferenciadas que hemos de identificar como la construcción del complejo productivo (Fase IIIa) y su ulterior ampliación (Fase IIIb). En su fase final se trató de un conjunto de, al menos, 1.400 m² teniendo en cuenta que en su lado occidental la excavación aún no ha concluido y podrían encontrarse nuevas estructuras. Entre las distintas partes hemos podido identificar e interpretar un conjunto de dependencias que nos ayudan a hipotizar el funcionamiento de este establecimiento productivo.

Sala de ventas y comercialización (Fig. 8)

En primer lugar, habría que destacar la sala cuadrada (6,7x 6,7 m.) situada en la parte septentrional del edificio (Amb. 19) que presenta un

mosaico del que sólo se han conservado restos del marco³¹. Se trata de un mosaico policromo que presenta decoración geométrica a base de cenefas enlazando nudos de Salomón y otras figuras³². La sala se encuentra parcialmente desplazada respecto al conjunto de la factoría de salazones y es la única ornamentada con un pavimento de mosaico, por lo que nos inclinamos a pensar que no se trataría de una dependencia vinculada al proceso productivo, sino a tareas comerciales, para la venta y negociación de las producciones de la *cetaria*. Un minucioso estudio de los niveles de preparación y sustentación del pavimento de teselas nos permitirá fijar uno de los referentes altamente fiables para datar la construcción del mosaico y, consecuentemente, de la propia *cetaria*. En este sentido cabe destacar el estudio de un preparado de piedra (UE 139) que regularizaba el terreno para preparar el pavimento. Este nivel constructivo se apoya directamente sobre los restos arrasados de la fase anterior del yacimiento (UE 134 y 121 de la fase II). Se trata de una unidad estratigráfica altamente fiable, por lo que el material aparecido ofrecerá una importante información para fechar la construcción de este pavimento y, consecuentemente, la factoría de salazones:

- *follis* de *Siscia* con *Gloria Exercitus* y dos soldados enfrentados a los lados de sendos *vexilla* (nº 25) de época de Constantino I datable entre 334-335 d.C.³³.
- resto de ánfora Almagro 51C (siglo IV d.C.).
- un fragmento de ánfora del tipo Keay XXV o XXVII (s. IV d.C.).

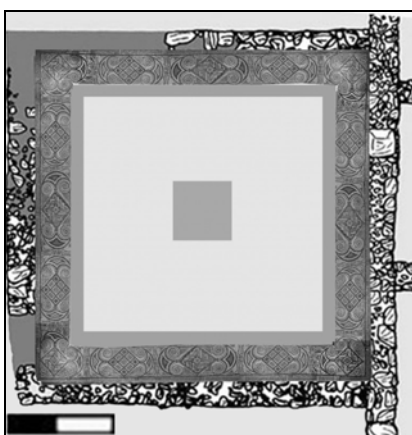


Figura 8. Reconstrucción hipotética del mosaico de la sala comercial de ventas al por mayor.

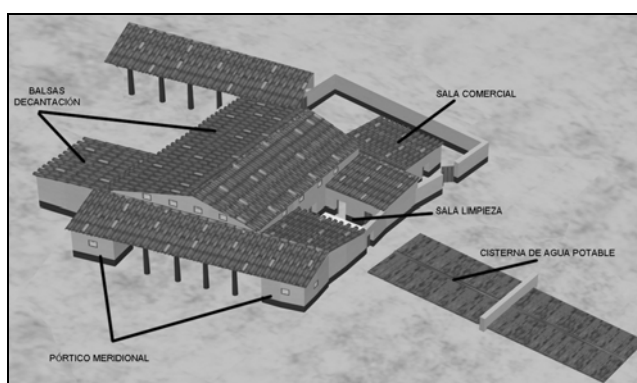


Figura 9. Reconstrucción 3D de la factoría de salazones³⁴.

El área productiva de la factoría de salazones (Fig. 9)

El área productiva ocupa la mayor parte de la superficie construida. Aprovecha, en parte, algunas de las estructuras de la Fase II, como se puede observar por la diversa orientación de los muros y, por tanto, la irregular forma de algunos de sus ambientes. Se articula en torno a una serie espacios cuya utilidad parece claramente definida:

- Sala de trabajo y despiece
- Cisternas de agua dulce
- Horno
- Balsas de decantación
- Fachada meridional porticada

La sala de despiece y limpieza (Fig. 10)

En primer lugar habríamos de destacar la existencia de una sala situada en el lado oriental del conjunto, junto a las cisternas de agua potable. Se trata de una pequeña sala de 6,15 x 4,2 m. con pavimento de *opus signinum* en el que en excavaciones pasadas apareció una gran piedra con calibres de plomo que se interpretó como una pesa. Cabe desatacar la existencia de un desagüe, formado por piedras laterales y cubierta de tejas, que discurre desde su lado meridional y se extiende hasta lo que sería la parte externa del edificio. Dada la disposición de los tejados, probablemente, se tratase de una sala al descubierto o un pequeño patio.

La utilidad de este espacio ha sido tradicionalmente relacionado con la sala de despiece y limpieza del pescado. Se trataría del lugar donde se recibía, limpiaba, y preparaba el pescado para su conserva. Como señalaremos más adelante, esta *cetaria* estuvo claramente vinculada a la producción de *garum*, como se demuestra por los restos de pes-

cado hallados en los fondos de las balsas de decantación. Sin embargo, este hecho no impide que en otros momentos de la temporada se trabajase otro tipo de salazones, como los de gran tamaño, que también se prepararían en esta sala. Esta funcionalidad quedaría reforzada por su proximidad a las cisternas de agua potable, imprescindible para la limpieza del pescado y la preparación del *garum*. Además, dicha función quedaría reforzada por tratarse de un espacio abierto, para que ventile adecuadamente, y con un desagüe para evacuar las aguas y restos del trabajo conservero.



Figura 10. Reconstrucción 3D de la fábrica de salazones sin cubiertas.

Las cisternas de agua potable

En el lado oriental del conjunto productivo encontramos un gran depósito de agua (12,10 x 6,10 m.) dividido en dos por un muro central y jalonado por dos pilares centrales en cada mitad. La excavación de este conjunto fue realizada en los años setenta, por primera vez y después rellenada, y posteriormente durante las intervenciones del equipo CNRS-MMar en los años noventa, momento desde el cual ha permanecido al descubierto. Por esta razón se trata de un conjunto muy mal conservado y reiteradamente retocado por intervenciones que, a pesar de buscar su protección, han agravado su deficiente estado de conservación. Por nuestra parte, tan sólo hemos podido documentar su forma y pavimentación, pero sobre todo hemos demostrado la existencia de un depósito gemelo, o la continuación del que se ve por debajo de la actual carretera asfaltada que da acceso al yacimiento. La cisterna está cimentada “contra tierra”, sin fosas de fundación, curiosamente dispuesta aproximadamente en los que en su día fueron los fosos septentrionales de la muralla del poblado ibérico de La Picola. Su construcción se materializa con un potente y macizo muro de *opus caementicium*, de 0,55 m. de amplitud aproximadamente, sobre el que encontramos distintas capas de revestimiento aislante y enlucido. Hallamos, en primer lugar, una capa caracterizada por la presencia de cenizas, sobre la que encontramos una doble capa de *opus caementicium* con abundante presencia de material cerámico molido para aumentar su capacidad impermeabilizadora. La disposición de esta doble capa de impermeabilización parece indicarla existencia de una reparación del conjunto que resulta sugerente relacionar con las dos fases, construcción y ampliación, que presenta la propia *cetaria*.

El horno de *garum* (Fig. 11)

En las excavaciones de urgencia realizadas a finales de los años ochenta del siglo XX llevadas a cabo por el MMar y P. Soto Arias, se descubrió un horno que, a pesar de no presentar vinculación estructural o estratigráfica con las estructuras de la *cetaria*, muy probablemente estaría relacionado con las actividades conserveras. Posteriormente las investigaciones de los años noventa acometidas

por el equipo CNRS-MMar revisaron la información disponible sobre dicho horno, y su estudio fue incluido en la publicación del poblado ibérico de La Picola³⁵. Se trata de una estructura, de 10,5 por 4,3 m., situada a 35 metros al sur del cuerpo central de la *cetaria*, compuesta por tres partes: en el centro el ambiente de cocción (2,2 x 1,45 m.) dotada de *hypocaustum*, sustentado por 12 pilares de ladrillo de 0,7 m. de altura que forman la *suspensura*; una cámara de combustión secundaria al NW, y una sala adyacente (3 x 4,5 m.) pavimentada con *opus signinum*.

Esta estructura hemos de ponerla en relación con el conjunto productivo de la *cetaria* pero no poseemos pruebas irrefutables sobre su función. Difícilmente se trate de un horno cerámico puesto que sus dimensiones y la total ausencia de resto de descartes de cocción parecan descartarlo. Asimismo parece difícil que se tratase de un ambiente vinculado a unas termas puesto que a pesar de presentar una estancia calentada con *hypocaustum*, sus dimensiones son muy reducidas y, además, no se han detectado a su alrededor otras estancias relacionadas con el baño. Así que, como se ha señalado reiteradamente³⁶, muy probablemente estaríamos ante un horno para calentar, reducir y concentrar, en su fase final, las salsas de *garum* que se decantaban en las balsas de la factoría de salazones. Mediante un calentamiento artificial se aceleraría el proceso de fabricación de las ricas salsas de pescado. En cualquier caso, también se podría apuntar la posibilidad de que se diera un uso compartido para la producción de sal, necesaria para preparar las conservas de pescado. Este uso podría ser alternativo o complementario con el de la cocción de las salsas, pero en cualquier caso relacionado con las actividades conserveras de la *cetaria*.

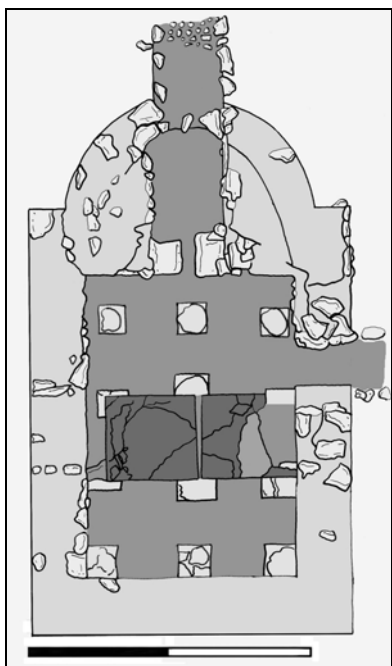


Figura 11. Horno.

El conjunto de balsas de decantación (Fig. 12)

El principal elemento identificativo de la *cetaria* es la aparición de dos conjuntos de balsas de decantación dispuestos en torno a un patio al que estarían abiertos para permitir la ventilación. La aparición de abundantes restos óseos de pescado en el fondo de estos depósitos ha sido el principal argumento para postular su relación con la producción de *garum*. Tras un somero proceso de selección, limpieza y manipulación para hacer la salsa, el producto resultante se colocaba en este tipo depósitos para que fermentase y decantara. El análisis del material ictiofaunístico (salmonete, boga, sardina, boquerón, castañola, jurel y chucla) hallado en la campaña de 1987³⁷ en los fondos de estas balsas ha podido confirmar la producción de *garum*.

El conjunto de balsas encontrado en las campañas de urgencia de finales de los años ochenta del siglo XX, situado en el sector occidental de la *cetaria*, al este del patio, está constituido por tres depósitos rectangulares de 3 m. x 1,6/2 m. aprox. y un cuarto depósito de similares dimensiones pero dividido por un muro que lo transforma en dos depósitos cuadrados de 1,7 m. de lado aprox. Este conjunto se halla perfectamente integrado en el cuerpo de constructivo de la factoría de salazones, mientras que el segundo conjunto de balsas, como veremos, es un añadido posterior.

El complejo de balsas sudoccidental presenta un conjunto de depósitos (ambientes 1, 2, 3, 5 y 6) vinculadas a la última fase de ocupación del yacimiento (fase IIIb). Su excavación se realizó durante la campaña de 1997 por el equipo MMar-UA poniendo de manifiesto la existencia de cuatro

depósitos cuadrados de 2/2,5 m. de lado y 1,8 m. aprox. de profundidad, relacionables con la decantación del *garum*, y de otro rectangular (Amb. 6: 5,10 x 1,42 m., 7,24 m².), casi superficial, vinculado a los trabajos auxiliares y de preparación de las salsas. Los abundantes restos óseos de pescado hallados en el fondo de los depósitos de decantación de salazones no ofrecen duda sobre la interpretación del conjunto.

Este conjunto de balsas presentan una técnica constructiva muy parecida al del otro conjunto de balsas excavado en 1987³⁸. Se trata de estructuras excavadas en el terreno y construidas contra tierra con muros de mampostería ordinaria con un primer revestimiento de mortero ligero en el que aparecen abundantes restos de ceniza con el fin de potenciar su impermeabilización, que se completa con dos capas de *opus signinum* hidráulico. Tanto en los ángulos de las paredes, como en los de la superficie aparecen las características molduras salientes en forma de cuarto de círculo o media caña que refuerzan la estructura de las balsas y aminoran las posibles filtraciones que pudieran producirse en el proceso de transformación del pescado. Al igual que ocurría en las balsas descubiertas en las excavaciones del año 1987, el fondo se hallaba recubierto de un potente estrato de restos de pescado (espinas, huesos del cráneo y escamas), como prueba de la utilización de especies de pescado de pequeño tamaño que probablemente fueron machacados y fermentados junto a otros componentes piscícolas para la elaboración de salsas³⁹.

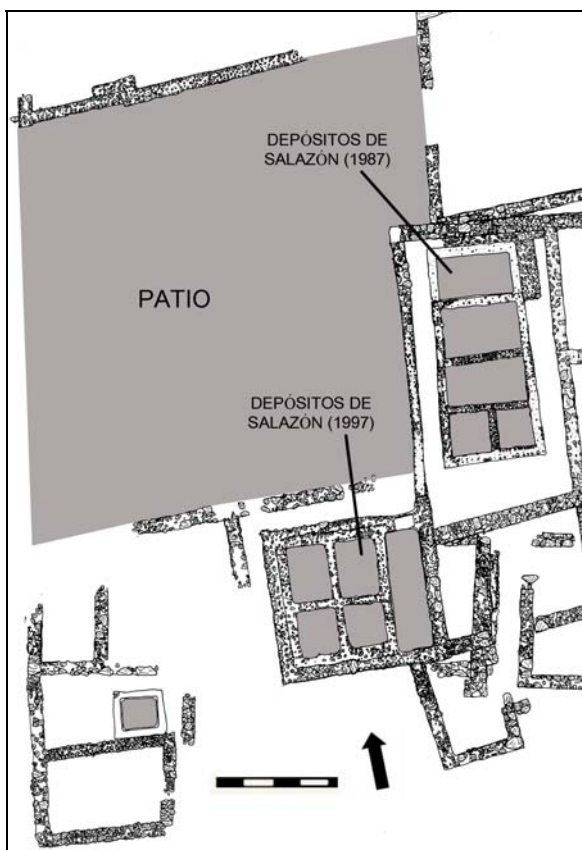


Figura 12. Conjunto de balsas de decantación y patio porticado

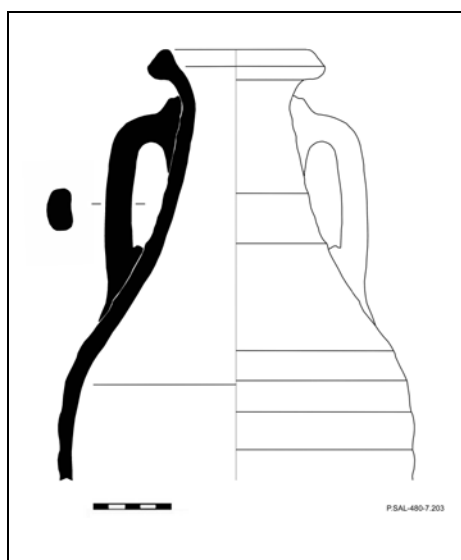


Figura 13. Ánfora Almagro 51c (PSAL-480-7203).

Asimismo hemos de reseñar la aparición de una balsa aislada situada al oeste del segundo conjunto de depósitos de decantación. Se trata de una pequeña estructura (1,4 m. de lado) revestida de *opus signinum* que no guarda relación estructural con las otras balsas, aunque está enmarcado y vinculado a una serie de muros claramente relacionados con la fase IIIb de la *cetaria*. Aunque es difícil de precisar su aislamiento y diferente forma respecto a los depósitos de decantación parecerían indicar una función distinta.

La producción de *garum* se completaría en el patio, junto a las balsas de decantación, lugar en el que hemos realizado un descubrimiento extremadamente interesante. En el nivel de uso de la fase IIIa hemos encontrado los restos fragmentados de un ánfora Almagro 51c (Fig. 13), con abundantes restos derramados *garum* (Fig. 14). Se trata de una prueba irrefutable de la utilización de estos contenedores para la comercialización del *garum* en la *cetaria* de Picola. Este tipo de contenedor se fabricaría en los alrededores o se importaría vacío

de algún centro alfarero no demasiado lejano, de ámbito regional. En general, las ánforas Almagro 51c se datan entre el siglo III y mediados del siglo V⁴⁰, aunque en este caso poseemos una datación fiable al encontrarse justo debajo de los niveles de relleno que sirven para elevar el nivel del patio cuando se amplía la factoría de salazones (fase IIIb) a partir de la mitad del siglo V d.C.

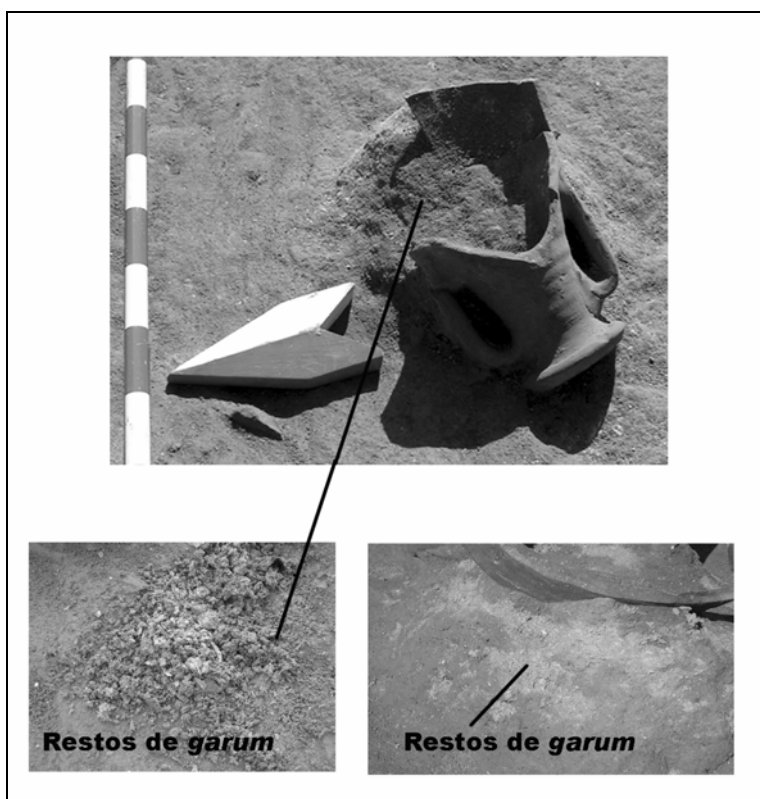


Figura 14. Fotografías de los restos de ictifauna (*garum*) dentro del ánfora Almagro 51c.

Pórtico meridional (Fig. 15)

Finalmente habríamos de destacar otro conjunto singular que habría de ser objeto de una identificación e interpretación diferenciada: la fachada porticada meridional. De la excavación llevada a cabo en el sector meridional de la factoría de salazones cabría reseñar la aparición de tres estructuras de tendencia cuadrangular que jalonan esa fachada. Las dos primeras estructuras (Amb. 8 y 33) están situadas a ambos lados de uno de los accesos porticados del edificio. Sabemos que habría un acceso meridional en este sector por la aparición de un pasillo que comunicaba con la sala de limpieza y despiece. Dicho corredor presenta en su subsuelo una canalización que va de la sala de limpieza del pescado al exterior del edificio en su lado meridional, lo que indicaría la existencia de una sucesión de vanos, dado que una canalización de este tipo no debería atravesar ningún muro, a lo sumo umbrales de puertas, pues una eventual obstrucción del desagüe no podría suponer la destrucción de parte del edificio para proceder a su limpieza. La excavación de ese frente meridional, además ha ofrecido los restos de la cimentación de, al menos, dos pilares regularmente dispuestos que debemos interpretar como un pórtico.



Figura 15. Fachada meridional porticada



Figura 16. Reconstrucción 3D de la fachada meridional porticada.

Tendríamos, por tanto, un frente meridional porticado en el que se enmarcarían sendas estructuras de tendencia cuadrangular de 3,5 m. de lado aprox. (Fig. 12: A y B). La distancia entre estas dos estructuras (A y B) es de 12,5 m. aprox., muy similar a la que, con algunas diferencias (11,5 m. aprox.), presenta la estructura central (B) y otra que se halla alineada hacia el oeste (C) (Fig. 15). Vemos, por tanto que entre las tres estructuras, a pesar de existir algunas diferencias en la planta, existe una cierta regularidad en su articulación (Fig. 16).

La función de estas tres estructuras es difícil de determinar. Podría tratarse simplemente de un elemento constructivo no relacionado necesariamente con una función determinada, sino que reproduciría la estética de las villas con torres de aspecto defensivo. De lo contrario, si su forma se debiera a una función determinada podría tratarse de *tabernae* dirigidas al exterior y cerradas hacia la factoría. Aunque también podría tratarse de almacenes de sal o de otros productos.

Evolución estructural y cronológica de la factoría de salazones

La factoría de salazones presenta dos fases diferenciadas (IIIa y IIIb). La primera (Fig. 17) que se estructura en el ámbito de los antiguos almacenes portuarios (fase II) presenta una datación fundacional cercano a la segunda mitad del siglo IV d.C. La excavación de la fosa de fundación del muro UE 64 (UE 396, Amb. 8=B en Fig. 14), en la zona del pórtico meridional, rellena por un estrato de tierra cenicienta, suelta, con piedras y escaso material arqueológico (UE 397), ha ofrecido el hallazgo de una moneda datada entre los años 353-355 d.C., correspondiente a un AE 4 de Constancio II de *Arelate* (Arlés)⁴¹. Esta moneda, por tanto, marca un término *post quem* para la construcción de uno de los ambientes de la factoría en su fase IIIb, ya que apareció en la fosa de fundación de un muro que delimitaba dicha estancia.

Además la excavación de la preparación del mosaico del ambiente 19 ha ofrecido los siguientes elementos dotantes para la fase IIIa: un *foliis* de *Siscia* con *Gloria Exercitus* y dos soldados enfrentados a los lados de sendos *vexilla* (nº 25) de época de Constantino I datable entre 334-335 d.C.⁴²; restos de ánfora Almagro 51C (siglo III- ½ V d.C.), y un fragmento de ánfora del tipo Keay XXV o XXVII del siglo IV d.C. Tendríamos, por tanto, un término *post quem* en la UE 397 con el AE 4 de Constancio II de *Arelate* (Arlés) datada entre 353-355 d.C.

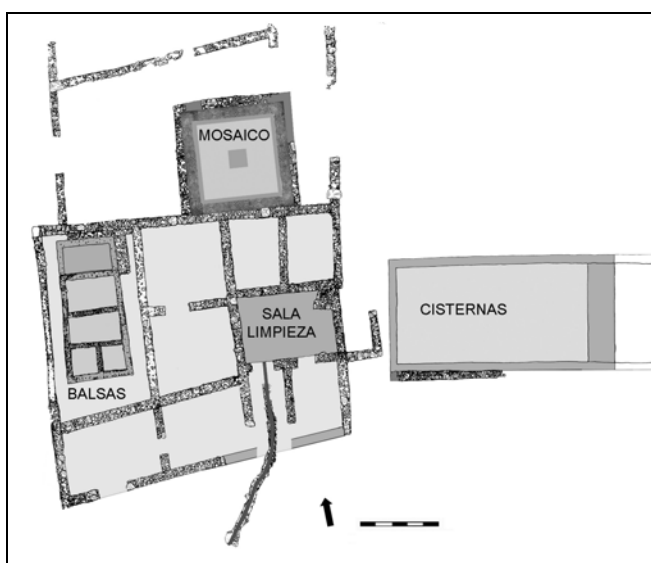


Figura 17. Estructuras de la fase IIIa.

Por otra parte, se detecta una ulterior ampliación de la factoría de salazones en torno a mediados del siglo V d.C. La cuidadosa excavación del

ángulo sudoriental del patio, en la zona de conexión de los dos conjuntos de balsas ha puesto de manifiesto distintos elementos que corroboran la existencia de esta fase de ampliación (IIIb) (Fig. 18):

- Los muros de las balsas del lado meridional se apoyan (no ligan estructuralmente) en el muro longitudinal del lado oriental del patio.
- Aparecen dos niveles de uso diferenciados que presentan una diferencia de cota superior a los 0,5 m.:
 - Uno relacionado con el conjunto de balsas meridional (fase IIIb).
 - Otro situado por debajo de los niveles fundacionales de éstas y en correspondencia con el lado oriental el patio.
- Los muros de las balsas del lado oriental presentan un revestimiento “a cara vista” hasta unos 0,5 m. por debajo de los niveles de uso del otro completo de balsas.

Además en la fachada meridional porticada se observa una situación similar ya que los muros ligan con las estructuras de las balsas meridionales (IIIb) y apoyan con el primitivo complejo productivo (IIIa).

Sin embargo, el elemento más importante lo hallamos en el propio patio en el que hemos podido documentar dos niveles de uso claramente diferenciados. Se observa cómo a partir de un determinado momento, a mediados del siglo V d.C. como veremos más adelante, se rellena de forma masiva el patio elevando los niveles en correspondencia con las cotas de uso de la fase IIIb. En estos niveles de relleno (UE 488, 500, 505), excavados en la campaña de excavaciones de 2004, hemos hallado una importante cantidad de material cerámico, pues parte de las tierras empleadas debieron proceder de algún vertedero o basurero. Una primera aproximación al estudio del material de estos niveles⁴³, aún en proceso de análisis, ofrece datos muy interesantes que nos permitirán datar la ampliación de la factoría de salazones.

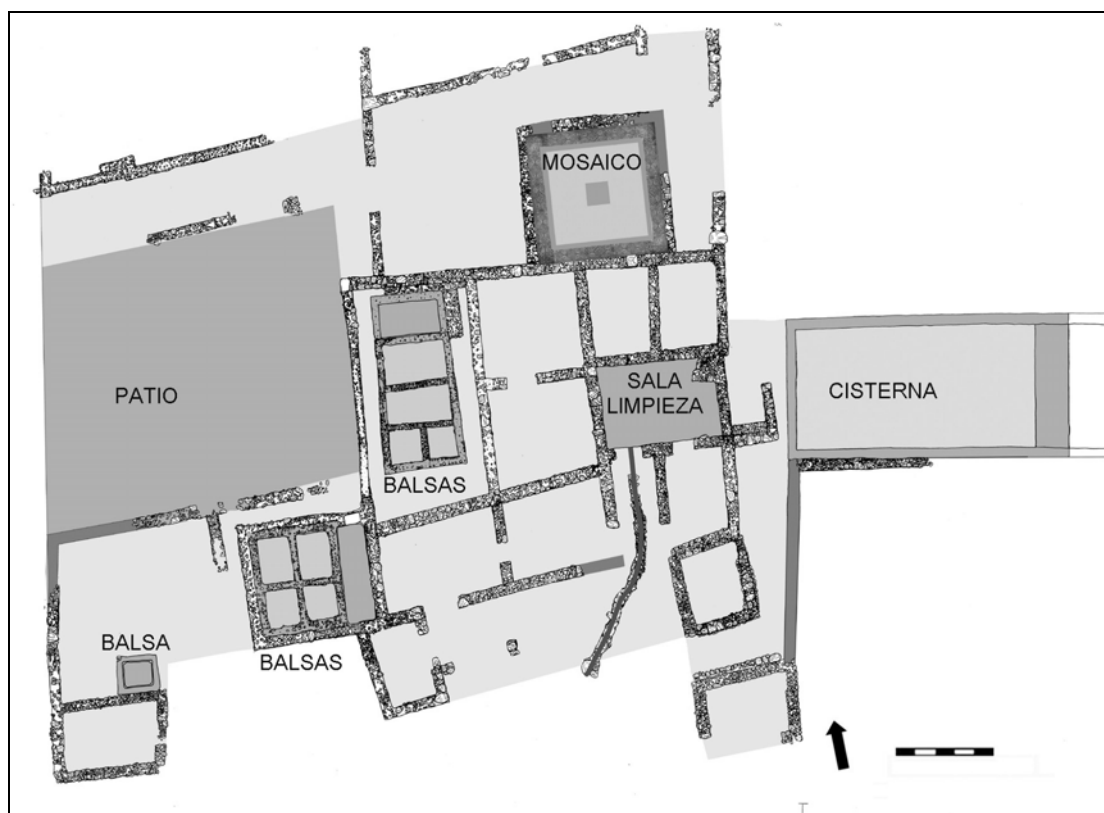


Figura 18. Estructuras de la fase IIIb.

La mayor concentración de material se localizó en el nivel más superficial, donde se encontraron varios bordes de ánfora, junto con abundantes fragmentos de vidrio y algunas monedas. Entre estas piezas destaca una pátera del tipo *similis* Atlante XXXIX 7 que presenta en el fondo una decoración formada por una combinación de dos estampillas (un motivo vegetal Atlante *stampo* 74) y un busto masculino a la derecha que se repiten cuatro veces cada una, alternando entre sí. Estos materiales presentan una cronología bajoimperial sin apenas intrusiones de épocas anteriores. Tanto las ánforas como la *terra sigillata* y las monedas parecen remitirnos a un momento muy concreto, que coincide con la cronología establecida para el abandono de las balsas, ya que algunos materiales presentan exactamente la misma tipología⁴⁴.

Se ha localizado una gran cantidad de bordes de ARS D, que pertenecen a los tipos Hayes 45 B, 61 A-B, 67, 73 A, 80 A, 91 A-B, 92 y 196. También se han clasificado dos pequeños fragmentos de pared decorados con estampillas de los estilos A de Hayes, así como dos piezas de procedencia hispánica (Drag. 37t =MAYET, lám. CCLXVI, nº 127, con la típica decoración de círculos dobles (3 A 1/1)⁴⁵ y gálica (un borde de *terra sigillata lucente* con la forma Lamboglia 2/37).

Las ánforas encontradas pertenecen al mismo horizonte cronológico, con pastas mayoritariamente africanas o locales. Destaca la presencia de numerosos fragmentos de bordes de Almagro 51C (fig. 7, 1-8), muy habituales en el *Portus Ilicitanus*⁴⁶, junto a fragmentos de los tipos Keay XXI, XXV, XXVIIB, XXXVIB y XXXIX.

También se han localizado dos fragmentos de disco de lucerna de los tipos Atlante VIII, cuya datación (siglos IV-VI d.C.) coincide con el resto de tipos cerámicos, y un fragmento de bol carenado de cerámica paleocristiana gris del tipo Rigoir 15-17 datado entre el 370 y el 500 d.C.

Nº	UE	Parte conservada	Material	Tipo	Cronología
7936	488	Borde	Ánfora	Keay 21	300-450
7868	488	Borde	Ánfora	Almagro 51C	300-450
7938	488	Borde	Ánfora	Almagro 51C	300-450
7992	488	Borde	Ánfora	Almagro 51C	300-450
8024	488	Borde	Ánfora	Almagro 51C	300-450
8072	488	Borde	Ánfora	Almagro 51C	300-450
8150	488	Borde	Ánfora	Almagro 51C	300-450
8177	488	Borde	Ánfora	Almagro 51C	300-450
8152	488	Borde	Ánfora	Keay 25	300-450
8176	488	Borde	Ánfora	Keay 25	300-450
8023	488	Borde	Ánfora	Keay 27B	300-450
8021	488	Borde	Ánfora	Keay 36B	400-500
8022	488	Borde	Ánfora	Keay 36B	400-500
7933	488	Borde	Ánfora	Keay 39	400-500
7980	488	Pieza semicompleta	ARS	Hayes 59B	320-420
7922	488	Borde	ARS	Hayes 67	360-470
7860	488	Borde	ARS	Hayes 73	420-475
8015	488	Borde	ARS	Hayes 80A	400-500
7925	488	Borde	ARS	Hayes 81A	400-500
8125	488	Borde	ARS	Hayes 91	380-500
8128	488	Fondo	ARS	Hayes, estilo A	320-470
8244	488	Fondo	ARS	Hayes, estilo A (26)	350-470
7915	488	Pieza completa	ARS D	<i>Sim</i> Atlante XXXIX 7	400-500
7892	488	Borde	TSH	Drag. 37t	350-500
7916	488	Borde	TSG	Lamboglia 2/37	300-400
7927	488	Pared	DSP	Rigoir 15-17	370-500
8381	488	Disco	Lucerna	Atlante VIII	300-700
8383	488	Disco	Lucerna	Atlante VIII	300-700

Finalmente el abandono de la factoría podría datarse a partir del análisis de la serie estratigráfica y los materiales hallados en los niveles de abandono de las balsas de decantación del sector meridional del patio, entre los que cabe destacar⁴⁷:

- un pequeño conjunto de fondos de cerámica clara africana ARS, que presentan una decoración estampada aplicada en el interior de la base de la pieza, pertenecientes a las dos últimas fases del estilo A de Hayes, realizada a base de círculos concéntricos, datadas, a partir de la segunda mitad del siglo IV d. C.⁴⁸
- un fragmento de fondo cerámico (PSAL-80-1646, ambiente 5), localizado en una unidad estratigráfica que apoya directamente sobre los restos óseos de pescado, con decoración estampada de tipo geométrico (rejilla de forma cuadrada con líneas verticales y horizontales), de los estilos A (ii)-(iii) de Hayes⁴⁹, datada entre el 380-440/450 d. C.
- un ánfora hallada en un estrato inmediatamente por encima del nivel de los restos óseos de pescado (PSAL-78-7358, ambiente 3), por tanto, altamente fiable perteneciente al tipo Keay 35B, que se encuentran en contextos datados entre mediados del siglo V d. C. y todo el siglo VI d.C.⁵⁰

En conclusión la factoría de salazones se construiría en la segunda mitad del siglo IV d.C. formando un primer complejo productivo con una capacidad de trabajo circunscrita al conjunto de balsas oriental. En torno a mediados del siglo V d.C. la *cetaria* se amplía añadiendo un nuevo conjunto de balsas y abriendo la fachada meridional porticada. Finalmente el conjunto se abandona en un momento indeterminado entre la segunda mitad del siglo V y el siglo VI. Presumiendo un cierto período de funcionamiento, habría que acercarse a una datación final más cercana al siglo VI d.C.

¹ Quiero agradecer en primer lugar la magnífica colaboración y trabajo conjunto de todos estos años del personal del Museo del Mar de Santa Pola, especialmente de su directora M^a José Sánchez Fernández, Juan Bautista Piedecausa, Gregorio de Pedro y Ana Sánchez Fernández. Tampoco podemos olvidar que este proyecto ha contado con la financiación de la Conselleria de Educación y Cultura y de su Servicio de Patrimonio, y con el apoyo del Ayuntamiento de Santa Pola. Asimismo hemos de destacar el esfuerzo de todos los estudiantes que de forma desinteresada han prestado su esfuerzo para poder exhumar los restos arqueológicos que vamos a presentar. De ellos quiero hacer una especial mención a algunos miembros del equipo de la Universidad de Alicante que se han implicado decididamente en el estudio y análisis de los restos arqueológicos hallados: Teodoro Crespo Mas, Rogelio González Gosálbez, Sabina Palomares Armengol, Carolina Vaquero Blázquez y, la impagable colaboración y amistad de Esperanza Santibáñez. Asimismo este trabajo y todo el proyecto de investigación es deudor del magnífico trabajo y el continuo apoyo y amistad de Carolina Frías Castillejo, Francisco Llidó López y Begoña Masanet Tamarit. Pero por encima de todo, quiero recordar a mi compañero y amigo Juan Carlos Márquez Villora con el que durante muchos años compartí el trabajo y la ilusión por este yacimiento. Juntos construimos las hipótesis de trabajo que dieron sentido al inicio de las excavaciones, pero sus obligaciones profesionales y diversos avatares le separaron, espero que temporalmente, del proyecto que iniciamos juntos.

² La producción científica y divulgativa sobre el *Portus Illicitanus* ha sido prolija y digna de destacar: M^a. J. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1983: "Cerámica común romana del Portus Illicitanus", *Lucentum*, II, 285-317; M^a. J. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ - E. BLASCO- E. GUARDIOLA, 1986: *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*, Santa Pola; M^a. J. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1990: "Portus Illicitanus", *Excavacions Arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana, 1984-1988, I. Intervencions urbanes*, Valencia, 61-63; A. GONZÁLEZ PRATS, 1977: "Materiales para un conocimiento del Portus Illicitanus, I: las lucernas", *ITEM*, 4, Alicante; A. GONZÁLEZ PRATS, 1984: "Aportaciones al conocimiento del Portus Illicitanus: reseña de los trabajos de urgencia de 1976. La Terra Sigillata", *Lucentum*, III, 101-134; P. ALFONSO- P. GARCÍA- L. NIETO, 1982: "Portus Illicitanus", *BEspA*, 15, 36-45; M^a. J. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ- M^a D. LLOBREGAD, 1984: "Estudio preliminar sobre las ánforas romanas del Portus Illicitanus", *Lucentum*, III, 135-150; M^a. J. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ- E. BLASCO- A. GUARDIOLA, 1986b: "Portus Illicitanus. Yacimiento romano en Santa Pola (Alicante)", *Revista de Arqueología*, 63, 50-61; M^a. J. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ- E. BLASCO- A. GUARDIOLA, 1988: "Portus Illicitanus", *Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana. 1984-1985*, Valencia, 96-98; M^a. J. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ- E. BLASCO- A. GUARDIOLA., 1989a: *Portus Illicitanus: Excavaciones en la Casa Tardorromana de "El Palmeral". Santa Pola (Alicante). Campaña de 1983*, Valencia; R. ARROYO, 1986: "Estudio numismático de las excavaciones en el Portus Illicitanus, Santa Pola (Alicante). Campañas de 1982-1983", *Saguntum* 20, 257-278; J. M. ABASCAL, 1989: *La circulación monetaria del Portus Illicitanus*. Valencia; E. BLASCO, E., 1988: *Las marcas de alfarero en la terra sigillata sudgálica del Portus Illicitanus (Santa Pola, Alicante)*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, inédito, Alicante; A. GUARDIOLA, 1996: *Cerámicas de pro-*

ducción africana del *Portus Ilicitanus* (Santa Pola, Alicante): Estudio de la vajilla de mesa y de cocina procedente de las excavaciones efectuadas entre los años 1976-1986, (Memoria de Licenciatura inédita, Alicante); J. MOLINA VIDAL, 1997: *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Alicante, pp. 79-83; A. M. PAVEDA NAVARRO, 1997: *La terra sigillata y el comercio romano en Contestania* (Tesis doctoral inédita, Alicante).

³ M^a. J. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, - E. BLASCO- A. GUARDIOLA, 1989: "Descubrimiento de una factoría bajoimperial de salazón de pescado en Santa Pola (Alicante)", *Saguntum* 22, pp. 413-414; M^a. J. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1991: "La factoría romana de pescado. Santa Pola (Alicante)", *Saguntum y el Mar*, Valencia, 117-118; J. C. MÁRQUEZ VILLORA- J. MOLINA VIDAL- M^a. J. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1999: "La factoría romana de salazones del *Portus Ilicitanus* (Santa Pola, Alicante). Nuevos descubrimientos y estado de la cuestión", *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, febrero de 1999)*, 360-364.

⁴ P. MORET- A. PUIGSERVER- P. ROUILLARD- M^a. J. SÁNCHEZ- P. SILLIÈRES, 1995: "The fortified settlement of La Picola (Santa Pola, Alicante) and the Greek influence in South-east Spain", *Social complexity and the development of towns of Iberia* (Ed. B. Cunliffe et S. Keay) *Proceedings of the British Academy* 86, Londres, 110-125; P. MORET- P. ROUILLARD- M^a. J. SÁNCHEZ- P. SILLIÈRES- A. BADIE, 1996: "La Picola (Santa Pola): un asentamiento fortificado de los siglos V y IV a. C. en el litoral alicantino", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, I, (Elche, 1995), Elche, 1996, 401-406; E. GAILLEDROT- P. MORET- P. ROUILLARD - P. SILLIÈRES- M^a. J. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ- A. BADIE, 1997: "Mil años en La Picola (Santa Pola, Alicante): del poblado ibérico fortificado al barrio romano de salazones", *Congreso de Historia Local (Santa Pola, 1997)*, 19-35; A. BADIE- E. GAILLEDROT- P. MORET- P. ROUILLARD- M^a. J. SÁNCHEZ- P. SILLIÈRES, 2000: *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*, Paris-Madrid.

⁵ Equipo dirigido por Jaime Molina Vidal y Juan Carlos Márquez Villora con el que han participado multitud de investigadores, especialistas y alumnos en prácticas de la Universidad de Alicante a los que agradecemos su magnífico trabajo y colaboración.

⁶ Equipo dirigido por la directora del Museo del Mar de Santa Pola Dña. M^a. José Sánchez Fernández.

⁷ Influencias de filiación orientalizante y fenicia como Peña Negra II (Crevillente, Alicante), Cabezo Pequeño del Estaño, El Castillo de Guardamar, Los Saladares o el centro de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante): A. GONZÁLEZ PRATS, 1986: "Las importaciones y la presencia fenicia en la Sierra de Crevillente (Alicante)", *Aula Orientalis*, 4, 279-302; A. GONZÁLEZ PRATS, 1990: "La factoría fenicia de Guardamar", *Azarbe*, Suplemento Cultural de Septiembre, Guardamar; A. GONZÁLEZ PRATS, 1991: "La presencia fenicia en el Levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas", I-IV *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza, 109-118; A. GONZÁLEZ PRATS, 1993: "Quince años de excavaciones en la ciudad protohistórica de Herna (La Peña Negra, Crevillente, Alicante)", *Saguntum*, 26, 181-188; A. GONZÁLEZ PRATS, 1998: "La Fonteta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). Resultados de las excavaciones de 1996-97", *RivStFen*, XXVI, 2, 191-228; A. GARCÍA MENÁRGUEZ, 1995: "Avance sobre las excavaciones en yacimientos con fases del Hierro Antiguo en el tramo final del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)", *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), Vigo, 225-229; A. GARCÍA MENÁRGUEZ, 1997: "Guardamar del Segura en el mundo antiguo. La ciudad fenicia de La Fonteta", *Revista de Moros y Cristianos*, Guardamar; A. GONZÁLEZ PRATS- J. A. PINA GOSÁLBEZ., 1983: "Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550 A. C.)", *Lucentum*, II, 115-145; A. GONZÁLEZ PRATS- E. RUIZ SEGURA, 1991: "Nuevos datos sobre urbanística y cultura material en el Hierro Antiguo del Sudeste (Peña Negra, 1986)", *Lucentum*, IX-X, 51-75; A. GONZÁLEZ PRATS- A. GARCÍA MENÁRGUEZ- E. RUIZ SEGURA, 1997: "La Fonteta. Una ciudad fenicia en Occidente", *Revista de Arqueología*, 190 (Febrero, 1997), Madrid, 8-13; A. GONZÁLEZ PRATS- A. GARCÍA MENÁRGUEZ- E. RUIZ SEGURA, 1997: "La Fonteta. La colonia fenicia de la desembocadura del río Segura", *Sapanu. Publicaciones en Internet* III y IV, [<http://www.labherm.filol.csic.es>]. Así como influencias de carácter griego (A. BADIE *et alii*, 2000: *Le site antique...*) o púnico, entre otros.

⁸ L. ABAD CASAL- F. SALA SELLÉS, 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, TV SIP 90, Valencia; L. ABAD CASAL- F. SALA SELLÉS (EDS.), 2001: *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuela*, Madrid.

⁹ A. BADIE *et alii*, 2000: *Le site antique...*,

¹⁰ Cabe destacar la identificación que P. Moret y P. Rouillard hacen de Picola como un *emporion*, bien griego, bien ibérico aunque preferentemente vinculado al comercio griego, A. BADIE *et alii*, 2000: *Le site antique...*, pp. 264-265.

¹¹ P. Moret propone la asimilación entre *Alónis* y el *Portus Ilicitanus* (A. BADIE *et alii*, 2000: *Le site antique...* pp. 239-250), aunque recientes descubrimientos arqueológicos en La Vila han aportado nueva luz sobre el tema.

¹² I. GRAU- J. MORATALLA, 2001: "Interpretación socioeconómica del enclave", *Poblamiento ibérico ...*, (L. ABAD CASAL- F. SALA SELLÉS, EDS.), Madrid, p. 203.

¹³ La publicación de las excavaciones desarrolladas por el CNRS-MMar en el fortín ibérico de Picola tampoco ofrece información al respecto, aunque es posible que la fuerte erosión antrópica del terreno, aterrazado para el desarrollo de plantaciones de olivos, haya borrado posibles superposiciones de estructuras en la parte ibérica del yacimiento. Cfr. A. BADIE *et alii*, 2000: *Le site antique de...*

¹⁴ Vid. T. CRESPO MAS- R. GONZÁLEZ GOSÁLBEZ, 2005: "Los primeros niveles de ocupación romana de Picola-*Portus Ilicitanus* (Santa Pola, Alicante). Fases 1 y 2" publicado en este libro.

¹⁵ Vid. B. MASANET TAMARIT, 2005: "Un horno metalúrgico en Picola - *Portus Ilicitanus* (Santa Pola, Alicante). aportaciones a la secuencia evolutiva de las actividades portuarias" publicado en este libro.

¹⁶ Vid. C. FRÍAS CASTILLEJO - F. LLIDÓ LÓPEZ, 2005: "Evolución de las actividades comerciales en la factoría de salazones de Picola-*Portus Ilicitanus* (Santa Pola, Alicante): análisis numismático" publicado en este libro.

¹⁷ J. M. ABASCAL, 1989: *La circulación...*

¹⁸ Vid. C. FRÍAS CASTILLEJO - F. LLIDÓ LÓPEZ, F., 2005: "Evolución..." publicado en este libro.

- ¹⁹ LLORENS, M., 1987: *La ceca de Ilici*, Valencia.
- ²⁰ MELA, *Chorographia*, II, 93; PLINIO EL VIEJO, *Nat. Hist.*, III, 4, 19-20; PTOLOMEO, *Geographicae*, II, 6, 61.
- ²¹ DION CASIO, 51, 20, 5
- ²² J. UROZ SÁEZ- R. RAMOS FERNÁNDEZ, 1992: "Ilici", *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial. Primer Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano* (Elche, 1989), *Dialoghi di Archeologia*, 10, 1-2, 98.
- ²³ J. M. ABASCAL PALAZÓN- M. A. RABANAL, 1985: "Inscripciones romanas de la provincia de Alicante", *Lucentum* 4, 224-225; L. ABAD CASAL- J. M. ABASCAL PALAZÓN, 1991: *Textos para la historia de Alicante: Edad Antigua*, Alicante.
- ²⁴ J. UROZ SÁEZ- R. RAMOS FERNÁNDEZ, 1992: "Ilici", *Conquista romana...*, pp. 98.
- ²⁵ J. MESA- J. J. CHAO- M. SERRANO, 1999: "Un bronce hallado en La Alcuía", *Ciudades privilegiadas en el occidente romano*, Sevilla, 417-424; J. J. CHAO *et alii*, 1999, "Un nuevo bronce hallado en La Alcuía". en J. González (ed.) *Ciudades privilegiadas del Occidente Romano*. Sevilla, 417-424; J. CORELL, 1999, *Inscripciones romanas d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus territoris*, Valencia, 63-67, nº 12; M. MAYER- O. OLESTI, 2001, "La *sortitio* de Ilici. Del documento epigráfico al paisaje histórico", *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 27/1, pp. 109-130.
- ²⁶ V. GOZÁLVEZ PÉREZ, V., 1974: "La centuriación de Ilici", *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Cantoblanco, Madrid, 101-113; R. RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1976: "Las villas de la centuriación de Ilici", *Symposium de ciudades augusteas II*, Zaragoza, 199-206; J. M. GURT, J.M. *et alii*, 1996, "Revisión del catastro romano de Ilici", *Pyrenae* 27, Barcelona, 215-226.
- ²⁷ PLINIO EL VIEJO, *Nat. Hist.*, III, 4, 19-20; POMPONIO MELA, *Chorographia*, II, 93, CLAUDIO PTOLOMEO, *Geographicae*, II, 6, 14
- ²⁸ Vid. B. MASANET TAMARIT, 2005: "Un horno..." publicado en este libro.
- ²⁹ Vid. B. MASANET TAMARIT, 2005: "Un horno..." y T. CRESPO MAS- R. GONZÁLEZ GOSÁLBEZ, 2005: "Los primeros niveles..." publicados en este libro.
- ³⁰ Destaca la aparición de un fragmento de cerámica sigillata gálica Dragendorff 27b y de un fragmento de sigillata Clara A (T. Crespo Mas y R. González Gosálbez "Los primeros niveles de ocupación romana de Picola-Portus Ilicitanus (Santa Pola, Alicante). Fases 1 y 2" publicado en este libro).
- ³¹ Los restos de este mosaico fueron parcialmente extraídos en la década de los setenta y depositados en el Museo Arqueológico Provincial. Posteriormente el mosaico fue recuperado y reconstruido por el Museo del Mar de Santa Pola, en cuyas dependencias se conserva. En la actualidad, tan sólo se conservan algunos fragmentos *in situ* que fueron halladas en las campañas comprendidas entre 1997 y 2003.
- ³² Vid. C. VAQUERO BLÁZQUEZ, 2005: "Niveles fundacionales del mosaico de la factoría de salazones de Santa Pola (*Polígono urbano de Salinas-Picola*)", publicado en este libro.
- ³³ Vid. C. FRÍAS CASTILLEJO – F. LLIDÓ LÓPEZ, 2005: "Evolución..." publicado en este libro. nº 25.
- ³⁴ Todas las reconstrucciones virtuales 3D han sido realizadas por E. Santibáñez, a partir del levantamiento topográfico del yacimiento. Agradecemos sinceramente su colaboración, su generosidad científica y su amistad.
- ³⁵ A. BADIE *et alii*, 2000: *Le site antique...*, pp. 269-270, (Fig. 74, pl. 43-44).
- ³⁶ Desde el momento inicial de su excavación como indica la documentación de P. Soto Arias, primero, y posteriormente la revisión realizada por el equipo del CNRS (A. BADIE *et alii*, 2000: *Le site antique...*, pp. 269-270, Fig. 74, pl. 43-44), siempre han asociado esta estructura con un horno de *garum*.
- ³⁷ E. ROSELLÓ IZQUIERDO, 1989: "Informe preliminar de la ictiofauna de Santa Pola (Prov. Alicante)". *Saguntum*, 22, pp. 439-445.
- ³⁸ J. SÁNCHEZ, A. GUARDIOLA y E. BLASCO, 1989: "Descubrimiento de una factoría...", pp. 415-419.
- ³⁹ Vid. S. PALOMARES ARMENGOL, 2005: "Niveles de abandono del conjunto de balsas suroriental de la factoría de salazones de Picola-Portus Ilicitanus (Santa Pola, Alicante)", publicado en este libro.
- ⁴⁰ J. C. MÁRQUEZ VILLORA, 1999: El comercio romano en el Portus Ilicitanus: el abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a.C.-V d.C.), Alicante, p. 51-53; J. C. MÁRQUEZ VILLORA- J. MOLINA VIDAL, 2005: *Del Hiberus a Carthago Noua. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*, Col. Instrumenta 11, Barcelona, p. 145-147.
- ⁴¹ Vid. C. FRÍAS CASTILLEJO – F. LLIDÓ LÓPEZ, 2005: "Evolución..." (nº 32), publicado en este libro.
- ⁴² Vid. C. FRÍAS CASTILLEJO – F. LLIDÓ LÓPEZ, 2005: "Evolución..." publicado en este libro. nº 25.
- ⁴³ Vid. C. FRÍAS CASTILLEJO- F. LLIDÓ LÓPEZ- B. MASANET TAMARIT, (en prensa): "Los contextos bajoimperiales de la factoría de salazones de picola-portus ilicitanus (Santa Pola, Alicante)", sss
- ⁴⁴ Vid. C. FRÍAS CASTILLEJO- F. LLIDÓ LÓPEZ- B. MASANET TAMARIT, (en prensa): "Los contextos bajoimperiales de la factoría de salazones de picola-portus ilicitanus (Santa Pola, Alicante)", *III Congreso Internacional de Estudios Históricos. Cetariae. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*, (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, 7 – 9 de Noviembre de 2005).
- ⁴⁵ LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la P. Ibérica*, *Acta Salmanticensia*, Valladolid, p. 69.
- ⁴⁶ J. C. MÁRQUEZ VILLORA, 1999: *El comercio romano ...*, p. 54.
- ⁴⁷ Vid. S. PALOMARES ARMENGOL, 2005: "Niveles de abandono ...", publicado en este libro.
- ⁴⁸ J. W. HAYES, 1980: *A supplement to Late Roman Pottery*, London, p. 516.
- ⁴⁹ J. W. HAYES, 1980: *A supplement to ...*, p. 516.
- ⁵⁰ J. A. REMOLÀ VALLVERDÚ, 2000: *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis. Siglos IV-VII d. C.* Colección Instrumenta, 7, Barcelona, pp. 145-150; J. C. MÁRQUEZ VILLORA, 1999: *El comercio romano ...*, p. 77.